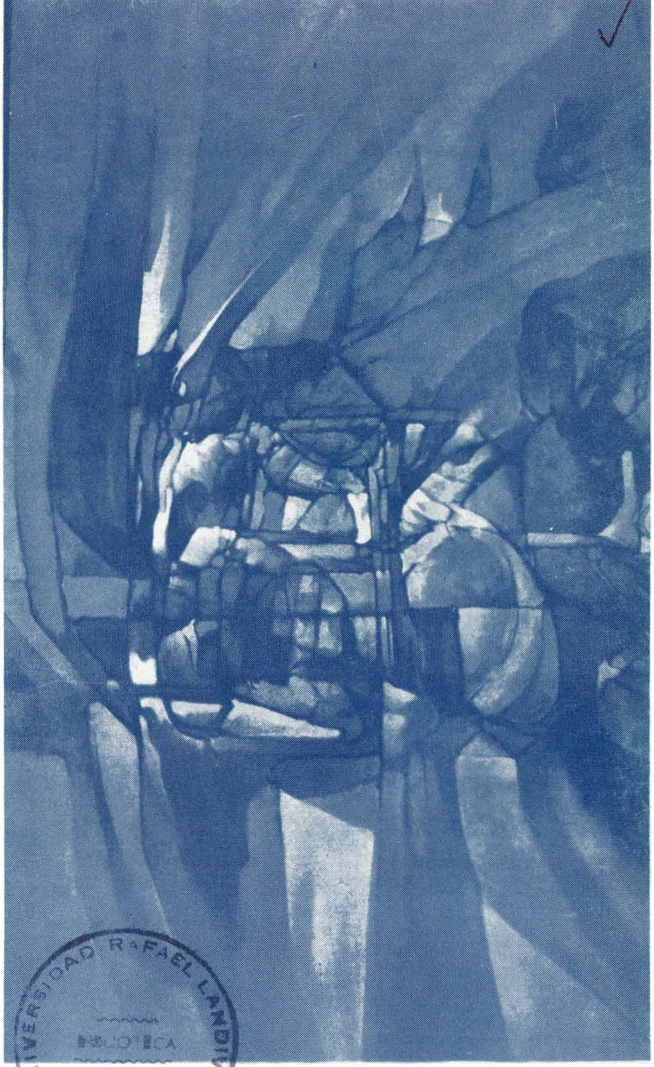


HEMEROTECA
Abrapalabra
no.7
1992
c.2



Abrapalabra

Revista de Literatura UNIVERSIDAD RAFAEL LANDIVAR Departamento de Asuntos Culturales



1992
7

SUMARIO

- Cuento *Tradición oral*
- Poemas *Julio Pazos*
- Crítica *Alfonso E. Barrientos*
- Un Hallazgo *Nadine Gordimer*
- Versos Dorados *Isabel de los A. Ruano*
- Bases del Certamen Literario Abrapalabra

POEMAS

CASA HECHA A MANO

En la tierra que dicen nivelada ponen los cimientos y sobre ellos, de acuerdo al oficio que aprendieron de sus padres, edifican el paramento de madera.

Luego vendrá el bahareque...combinación de
rumores:

carrizal,
barro, ceniza de edades,
agua ya conocida por sus aves...

Esos hombres
preparan con cuidado el libro del bahareque
en sus páginas se escribe una historia privada.

LAS DOCTORAS DEL MERCADO

¿Sabías que las yerbateras son dueñas de todos
los secretos?

Para bajar el amor venden amapolas.

Para subir el amor venden apio.

No me preguntes de dónde viene su saber.

Sólo míralas.

Julio Pazos

Tal parecen esas reinas antiguas
acezando bajo pesadas joyas.
Sólo míralas
y recuerda que el agua de nogal cura la sarna
y que la infusión de valeriana
amortigua los huracanes
que se infiltran en las venas.
No me preguntes a dónde van después
del trabajo,
como todos,
irán ellas a desenredar la memoria
en largos y uniformes hilos.

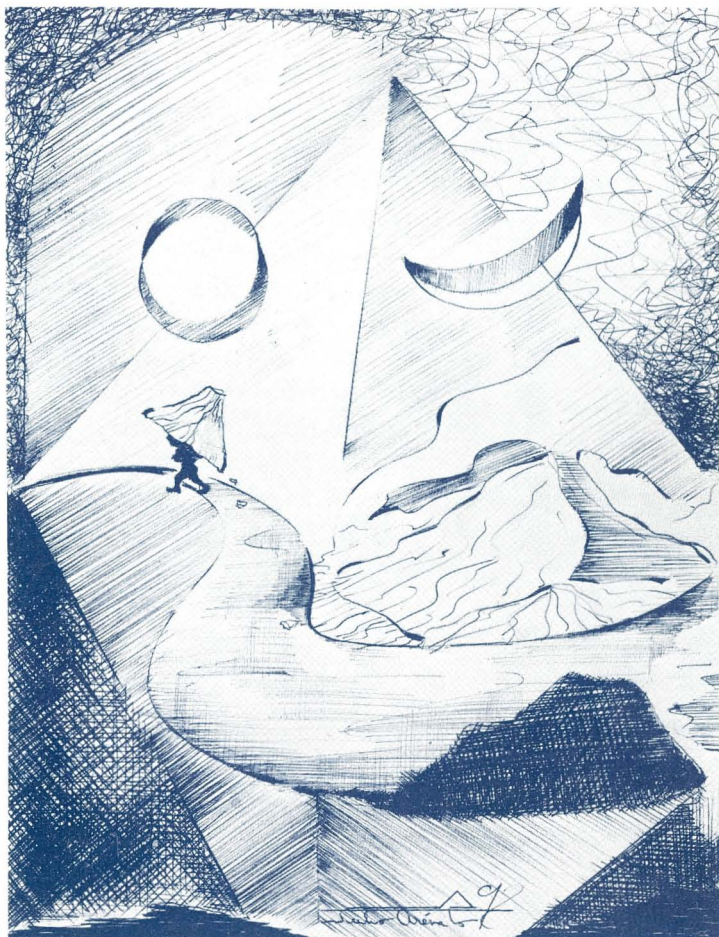
EN LAS PEQUEÑAS PANADERIAS DE BARRIO

En la sombra trabajan los panaderos.
Pesada está la sombra,
desde antiguo se vuelcan en ella los ríos.

El pan va llenando las latas.

El olor sube a la colina
para envolverse
en la humedad que destilan
los queridos parientes desaparecidos.

LEYENDA DEL CERRO PAN XO'T*



En una aldea del pueblo de Aqil, de San Cristóbal, se encuentra un cerro que está a la orilla de la carretera. Este cerro se llama Pan Xo't.

Según cuenta la leyenda, este cerro es sólo la sandalia de otro cerro más grande que antes se encontraba allí. El cerro mas grande era el cerro llamado Skabyook y que ahora se encuentra en Quezaltenango.

Dicen que antes, cuando aun no existía la luz y todo era

oscuridad, los cerros estaban en sus verdaderos lugares. Pero había un hombre llamado Sipacná, al que le gustaba engañar a los cerros, aunque algunos dicen que era el diablo por su mala forma de actuar.

El cerro Skabyook se encontraba en las tierras de San Cristóbal, pero una noche en que estaba durmiendo, vino Sipacná y se lo llevó cargado sobre sus espaldas hasta Quezaltenango. En el lugar en donde estaba parado, el gran cerro Skabyook sólo dejó sus sandalias. Por eso dicen que el cerro Pan Xo't es la sandalia del cerro Skabyook.

Cuando el cerro Skabyook, despertó, ya estaba en Quezaltenango, y no pudo regresar a San Cristóbal porque ya había amanecido. Si al cerro no se lo hubieran llevado, los de San Cristóbal vivirían como los quezaltecos, tendrían ovejas y fabricarían ponchos.

Otra noche, Sipacná quiso llevarse también al cerro Amaleeb', cuando estaba durmiendo. Pero, afortunadamente, había otro cerro cerca de él que se encontraba despierto. Y en el momento en que Sipacná iba a cargar a Amaleeb', lo despertó gritándole:

-¡Don Amaleeb', don Amaleeb', despiértate, que te van a llevar!

Entonces el cerro se despertó y empujó con todas sus fuerzas a Sipacná. Sipacná fue a caer muy lejos, pero al caer se raspó las rodillas en una piedra y dejó manchas de sangre en la piedra. A ese lugar en que Sipacná se raspó las rodillas se le llama Chikiik', que significa lugar de sangre. Ya nos podemos imaginar qué lejos fue a caer Sipacná, ya que la piedra Chikiik queda a una gran distancia de Chixooy.

A los de San Cristóbal el cerro Pan Xo't les quedó como recuerdo del verdadero cerro que estaba en este lugar y que fue llevado a Quezaltenango.

El Gobierno de la República, a través del Ministerio de Cultura, dispuso la creación del Premio Nacional de Literatura "Miguel Angel Asturias". Otros países en América se habían adelantado a Guatemala en la creación de un estímulo tan eficaz para los escritores: Chile, Argentina, Venezuela, Colombia, México. En aquellos países con mayor madurez que el nuestro, existen regulaciones que cada vez más se aproximan a la perfección para discernir esta presea. Al surgir la idea del Premio Nacional en Guatemala, numerosas conciencias asintieron y se sumaron a ella. Había que aprovechar ese momento feliz para concretarla y que se transformara en Institución. En nuestro país si no se procede en esa forma jamás se hacen las cosas. Por ello ningún intelectual se opuso. Las cosas se hicieron sobre la marcha. No había tiempo que perder.

El Ministerio de Cultura, bien asesorado en aquella circunstancia, dispuso -afortunadamente- otorgar el Premio al poeta Luis Alfredo Arango. Con esta noble figura de las letras de Guatemala se inició el Premio. La segunda vez se concedió a un afamado dramaturgo coetáneo de la Generación de 1940 nacido en 1922 en Guatemala y radicado en México hace algunos lustros. Me refiero a Carlos Solórzano Fernández, humanista, egresado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, considerado en México y otros países de América como gran figura en el teatro tanto como autor, investigador e intérprete del movimiento dramático en el Continente. Solórzano Fernández además, es novelista y hombre de dilatada cultura. El tercer encuentro con el Premio Nacional de Literatura correspondió al poeta y narrador Otto-Raúl González. En este intelectual de la Generación del 40 (y sobre todo del "Grupo Acento") se premió, según lo hemos interpretado todos: la obra literaria, la actitud del más entrañable civismo, el significado de la Revolución del 20 de octubre de 1944 en sus letras y ser la más alta figura en la poesía de aquella generación.

La más reciente concesión del Premio -dada la experiencia de quienes influyen en su otorgamiento- fue al escritor Dante Liano. Joven intelectual guatemalteco que figura en el "Diccionario de Autores Guatemaltecos", de Albizurez Palma, con estas referencias: "Crítico literario, ensayista y narrador, nacido en la ciudad de Chimaltenango en 1948. Como narrador ha publicado "Jornadas y otros cuentos" (1978). Es autor de "Literatura Hispanoamericana" (1980) y del manual "La Crítica Literaria" (1980). En 1974 ganó el Primer Premio de novela en los Juegos Florales Centroamericanos de Quetzaltenango. En la Universidad de Florencia obtuvo el grado de Doctor en Literaturas Extranjeras..."

Dante Liano reside en el norte de Italia en un ámbito universitario y cultiva distintos géneros: crítica, creación pura, narrativa, así como textos docentes.

ABRAPALABRA hace suya la gloria que corresponde a los cuatro escritores que han sido premiados con el galardón más alto que discierne el Estado Guatemalteco en las Letras. Y se complace en que la concesión del Premio Nacional de Literatura haya sido para ellos, pues los cuatro han cumplido un rol en su respectiva generación o en la época que les ha tocado vivir y las circunstancias que los han rodeado. Afortunadamente, la crítica guatemalteca e hispanoamericana ha recibido la noticia de los cuatro premiados con entusiasmo y esperanza.

Además en cada uno de ellos se ha premiado uno o varios momentos de la Literatura Nacional: en Arango, la vuelta a la tierra y el fragor de la sangre indígena. En Solórzano, la presencia de Guatemala en el ámbito del teatro hispanoamericano. En González, la inmanencia de la Revolución de Octubre en toda su obra. Y en Liano, el impulso de llevar las letras nacionales a Italia.

El Ministerio de Cultura tiene ante sí la continuación de esta obra tan delicada y esperamos la realice con la intervención de valores como estos: libertad, verdad, justicia y dignidad.

UN HALLAZGO

Nadine Gordimer, escritora sudafricana de 67 años, fue galardonada con el Premio Nobel de Literatura 1991. La Academia Sueca justificó la decisión de otorgar el Premio a Nadine Gordimer, argumentando que además de los indiscutibles méritos literarios, es una incansable luchadora contra el "apartheid". Militante del Congreso Nacional Africano y admiradora de su líder, Nelson Mandela, ha aportado eminentes servicios a la humanidad.

Abrapalabra recibió con satisfacción la noticia y como testimonio de nuestro homenaje a la artista, publicamos ahora un relato que forma parte de JUMP, último libro publicado por Gordimer en Estados Unidos.

¡Al diablo con ellas! Un hombre que no había tenido suerte con las mujeres decidió vivir solo una temporada. Dos veces se había casado por amor. Eliminó de la casa todo lo que su amante segura esposa se había dejado sin querer cuando se fue con las posesiones predilectas que habían reunido juntos: cuadros, vidrios raros, hasta los mejores vinos de la bodega. Tiró libros en cuyas guardas la primera esposa había puesto amorosamente su nuevo nombre de casada. Y se marchó de vacaciones sin llevarse a ninguna mujer. Por primera vez, que él recordase; pero aquellas golfas y putillas de quienes creyó estar enamorado habían sido al final tan infieles como las honestas esposas que prometieron amarle hasta la muerte.

Se fue solo a la playa donde las rocas partían el mar en abanicos desflecados, donde la marea hervía y burbujeaba en las pozas. No había arena. Sobre unas piedras que eran como de dulce, veteadas, rayadas, moteadas, la gente las mujeres, se tumbaban en colchonetas descoloridas por la sal y se acariciaban con aceites perfumados. El pelo lo llevaban, aquel año, recogido y sujeto con guinaldas elásticas de flores artificiales, o les chorreaba -al salir del agua, sus miembros relucientes como tachonados de perlas de cristal-desde pasadores dorados que cruzaban su centelleo con el de los aros de las orejas. Los pechos los lucían al aire aquel año. Llevaban unos triángulos invertidos de tela luminiscente sobre el pubis, sujetos con un cordón que subía por la raja de las nalgas para juntarse con otros dos que daban la vuelta sobre el vientre y las caderas. En su visual, según bajaban hacia el mar aparecían totalmente desnudas; cuando salían del mar dando boqueadas de placer, y entraban en su visual, los pechos les bailaban, les colgaban al agacharse riendo para coger toalla y peines y el aceite de ungirse. Las había que tenían el cuerpo como una tela teñida a trozos: franjas y manchas de blanco o de rojo allí donde la ropa les había resguardado de la inmersión en el sol ardiente. Otras tenían los pezones delicados como fresas, se notaba que casi no podían ni tocárselos con la crema. Había hombres pero él no veía a los hombres. Cuando cerraba los ojos y se ponía a escuchar el mar, olía las mujeres, olía el aceite.

El nadaba mucho. Mar adentro, en las aguas tranquilas de la bahía, entre windsurfers crucificados a sus velas de colorines, o más cerca de la orilla, donde el rompiente eran hordas de agua blanca que le pateaban la cabeza. Una manada de madres jóvenes paseaba a sus crías por el bajío. Los niños, haciendo presa en su blandura, se aferraban desnudos a la carne de sus madres, tan recién separados de ellas que era como si todavía formaran parte de aquellos cuerpos de hembra donde los habían plantado machos como él. El se tendía a secarse en las peñas. Le gustaba la dureza inhóspita de la piedra, revolverse para acoplar sus huesos, acomodarlos en entrantes hasta que sus contornos hallaba cobijo más que resistencia. Se dormía. Se despertaba y veía pasar las piernas depiladas junto a su cabeza: mujeres. En el calor de los hombros le caían gotas desprendidas del agua de sus melenas. A veces se encontraba buceando por debajo de ellas, y su cuerpo de piel dura se deslizaba rozándolas como un tiburón.

Como hacen los hombres en la playa cuando están solos, tiraba piedras al mar, recordando -recuperando- el arte de hacerlas rasar el agua y rebotar. Tendido boca abajo donde no alcanzaban los últimos regatos, se llenaba las manos de piedras pulidas por el mar, y mirándolas de cerca empezaba a verlas como dejan de ver los adultos; como el niño mira y remira una flor, una hoja, una piedra, siguiendo sus estrías aluviales, sus fragmentos de color misterioso, su rocío de micas incrustadas, sintiendo (lo sentía) su forma de huevo o de rombo suavizada por la mano oleosa y acariciante del mar.

No todas las piedras eran realmente piedras. Había óvalos chatos de ámbar que el océano lapidario había sacado de botellas de cerveza rotas. Había cabujones de vidrio azul y verde (alguna que otra botella ahogada) que podrían haber pasado por aguamarinas y esmeraldas. Los niños las reunían en sombreros o en cubos. Y una tarde, entre aquellos tesoros mezclados con pedacitos de gomaespuma caída de cargueros y otros restos de plástico que encallan, reflotan y vuelven a encallar en las playas de todo el mundo, encontró, entre las piedras con que ocupaba la mano como el monje que va pasando las cuentas, un tesoro de verdad. Con las guijas de vidrio coloreado había un anillo de zafiro y brillantes. No estaba en la superficie de la playa pedregosa, así que evidentemente no era que se le hubiera caído aquel día a una de las mujeres. Tenía que ser de alguna adorada, de alguna querida (o esposa entronizada) de hombre rico, que mar adentro se hubiera tirado del yate, con las joyas puestas mientras se despojaba gentilmente de otras envolturas, y que sintió que el agua le arrancaba del dedo uno de los anillos. O que no lo sintió, y no se dio cuenta de la pérdida hasta estar ya de vuelta en cubierta, y corrió a buscar la póliza del seguro, mientras el mar iba arrastrando el anillo cada vez más hondo, y

Nadine Gordimer

luego, cansado de él con el paso de los días o de los años, lentamente lo empujaba hasta dejarlo en la orilla. Era un anillo bonito. El zafiro era un rectángulo grande, rodeado de brillantes redondos, con otros dos brillantes en baguette montados horizontalmente a un lado y otro del fulgurante montículo, enlazándolo con un cerco grabado.

Aunque sus dedos hurgando al azar lo habían desenterrado de más de seis pulgadas de profundidad, miró alrededor como si la propietaria tuviera que estar allí al lado.

Pero estaban aceitándose, secando a sus niños, arrancándose los pelos de las cejas en el reflejo de espejos minúsculos, sentadas con las piernas cruzadas y un bamboleo de los pechos sobre las mesas bajas donde el camarero del restaurante les había puesto las ensaladas y las botellas de vino blanco. Llevó el anillo al restaurante; tal vez alguien hubiera denunciado la pérdida. La dueña dio un paso atrás, como si un perista le ofreciera mercancías robadas. Eso vale dinero. Llévelo a la policía.

La desconfianza pone en guardia; quizá, en aquel lugar extranjero, hubiera motivos para desconfiar. Incluso de la policía. Si nadie reclamaba el anillo, algún lugareño se lo quedaría. Así que daba igual: se lo echó al bolsillo, o, mejor dicho, a la bolsa en bandolera donde llevaba el dinero, las tarjetas de crédito, las llaves del coche y las gafas de sol. Y volvió a la playa y se tumbó otra vez, sobre las peñas, entre las mujeres. A pensar.

Puso un anuncio en el periódico local. "Encontrado anillo en playa Horizonte Azul, martes 1", y el teléfono y número de habitación del hotel. La dueña del restaurante tenía razón; hubo muchas llamadas. Algunas de hombres, diciendo que sus mujeres, madres o novias habían perdido, efectivamente, un anillo en esa playa. Cuando les pedía que lo describieran, respondían al buen tuntún: un anillo de brillantes. Pero cuando exigía más detalles no sabían qué decir. Si la que llamaba era una mujer, y la voz era la voz zalamera, insinuante (hasta llorosas, en algunos casos), de una timadora de mediana edad, colgaba el teléfono en cuanto le empezaba a describir el anillo perdido. Pero si era una voz atractiva, y a veces claramente juvenil, suave, incluso vacilante en medio de su mendaz osadía, le pedía que fuera al hotel a identificar el anillo.

Descríbalo.

Las sentaba cómodamente frente al balcón abierto, con la luz del mar escrutándoles la cara. Sólo una le convenció de haber perdido realmente un anillo; lo describió en detalle y se marchó lamentando haberle molestado. Otras -algunas francamente encantadoras y hasta guapísimas, vestidas en plan de conquista -se habrían conformado con sacar alguna otra cosa de la visita, ya que no podían colar sus descripciones de un anillo inventado. Era como si calculasen que un anillo es un anillo, y si vale dinero es que es de brillantes; y hubo una o dos que tuvieron la astucia de decir que sí, que llevaba además otras piedras preciosas, pero era un recuerdo de familia (de una abuela, de una tía) y la verdad era que no sabían cómo se llamaban las piedras.

Pero ¿el color?, ¿la forma?

Se iban como si las hubiera insultado; o soltaban unas risitas de culpabilidad, habían ido sólo a probar fortuna, a pasar el rato. Y era enormemente difícil librarse de ellas con buenas maneras.

Hasta que surgió una con una voz que no se parecía en nada a las demás, la voz controlada de una cantante o de una actriz, quizá, que expresaba timidez. He perdido las esperanzas. De encontrarlo..., el anillo. Había visto el anuncio y había pensado que no, que no podía ser. Pero, aunque la probabilidad fuera de uno entre un millón...El le pidió que fuera al hotel. Sin duda había cumplido los cuarenta; era una belleza natural, con unos ojos grandes, serenos, verdigrises, sin necesidad de otras ayudas que la de conservar el pelo negro y lustroso. Le brotaba como de un pico en lo alto de la frente redondeada y le caía brillante hasta los hombros. No había indicio de arruga donde se le juntaban los pechos, firmemente espaciados en el escote de un vestido negro como su pelo. Sus manos estaban hechas para llevar anillos; extendía unos dedos largos, volvía las palmas hacia arriba: Y se me cayó, vi un destello momentáneo en el agua..

Descríbalo.

Ella le miró de frente, giró la cabeza para desviar aquellos ojos y empezó a hablar. Es muy recargado, dijo de platino y oro...; el caso es que resulta difícil describir exactamente un objeto que llevas desde hace tanto tiempo y que ya ni lo miras. Tiene un brillante grande..., varios. Y esmeraldas, y unas piedras rojas..., rubíes, pero creo que ya antes se le habían caído...

El se dirigió al cajón de la mesa tocador del hotel, y de debajo de los folletos que informaban sobre restaurantes, programas de televisión por cable y servicios disponibles en la habitación sacó un sobre. Aquí está su anillo, dijo. Los ojos de ella no se alteraron. El se lo presentó.

Ella le acercó la mano despacio, como meciéndola bajo el agua. Tomó de la suya el anillo y empezó a ponérselo en el dedo corazón de la mano izquierda. No le entraba, pero ella corrigió el movimiento con un rápido malabarismo y lo hizo entrar perfectamente en el anular.

El la invitó a cenar y no se habló del tema. Ni se hablaría jamás. Es su tercera esposa. Viven juntos, y no hay entre ellos más cosas inoportunas que en cualquier otra pareja.

RECUERDO

Larga infinita extraña
y lejana estación.

Así es mi recuerdo inquieto
innumerable
lleno de evocaciones
de postales
y viejos viajes
lleno de puertos de muelles
de relojes
de territorios raros
así es mi recuerdo
tan lleno de cielos
y de mares
de caminos polvorientos
de calles olvidadas
tan lleno de ciudades
de rostros silenciosos
tan lleno de nostalgia
y días olvidados.

Así es mi recuerdo
lleno de itinerarios
de trenes de semáforos
de avenidas desiertas

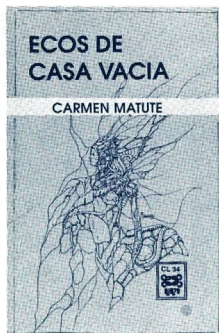
y rutas incommovibles
así es
como una lágrima triste
y solitaria.
Así es como un adios
como el adios de un viaje.

ORACION

He arrancado de mi lengua
piedras preciosas
y salen de mi garganta
palabras de luz
y oro
me escudo en la gloria
de la oración
y enlazo padres nuestros
a mi fervor
y clamo a Dios por la vida
por la luz de mis días
y elevo mis oraciones
al recinto inmortal
pido a Dios mi salud
mi alegría
el gozo de mi pecho
la luz de mi conciencia.

NUEVAS PUBLICACIONES

POESIA



Ecos de Casa Vacía

Carmen Matute. Edit. Talleres Impresión Oscar de León Palacios. Guatemala, 1990. 50 Págs.

Ha navegado la poesía en dos corrientes, desde que el mundo poético es mundo poético: fondo y forma. Carmen Matute en "Ecos de casa vacía" logra integrarlas al impulso de la evocación maternal, llenando con el tema de la infancia, el ejercicio creador y el anhelo de decirlo. Es su tercera salida al ruedo y su tercer enfrentamiento a los lectores y a la crítica. Los pasos anteriores se titulan: "Círculo vulnerable" y "Poeta solo". Es tan universal la ternura y la evocación de estos poemas que hasta las mujeres más felices del mundo, que tuvieron una infancia de hadas, se conmovieron con su lectura. Poesía vivencial, testimonio, sufrida en el momento de crearla al impulso de aquella soledad, que nunca la vida nos resuelve por completo. El libro redescubre a Carmen Matute, como una auténtica poetisa hispanoamericana.

NOVELA



Bartolomé sin compañía

Francisco Sandoval. Edit. del Ejército. Guatemala, 1990. 142 Págs.

Joven escritor Francisco Sandoval, comparte su inquietud literaria entre el verso y la prosa. Ha sido más afortunado en la segunda, pues su "Novela histórica" triunfó en reciente certamen en su patria Guatemala. La pluma de nuestro novelista es ágil y el estilo sencillo, directo, moldeado por una rica imaginación que adorna con rapidez. El título de la novela denuncia al personaje principal: "Fray Bartolomé de las Casas". A lo largo del relato el Protector de los Indios pasea su dulcedumbre y su carácter turbulento entre los encomenderos y la Corte de Carlos V. Todo ello sin compañía, a pesar de los inolvidables frailes Cáncer, Ladrada y Angulo. Asoman las Leyes Nuevas de Barcelona ¡De todas maneras sin efecto, (como las de hoy)!. Novela flúida, natural de fácil lectura.

NOVELA



Cielo Verde

Amílcar Echeverría. Talleres de Impresión Oscar de León Palacios. Guatemala, 1991. 312 Págs.

Cielo verde: novela de argumentos fragmentados. Puede leerse, empezando desde cualquier capítulo, que no tiene. Novela de estilo fácil de leer, pero no de hilar, porque es indispensable pensar y sentir el peso de las palabras, bajo el domo del Cielo Verde. Evocar, recordar a la vez, al adentrarse en sus páginas, sobre todo -los que estamos en el ajo- no los que quedaron afuera de la dignidad y de la "Inquietud Normalista". Su autor dice de su obra: "Cielo Verde hace el intento de convertir en novela toda una tragedia nacional". Así es. Enarbola una bandera de Magisterio cívico en el que abarca la libertad, la verdad, La justicia y la dignidad. Traza una brecha en la sombra y desarrolla la obra. Los que poseemos disciplina literaria la comprendemos y volvemos a leerla constantemente.

BASES DEL CERTAMEN LITERARIO ABRAPALABRA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDIVAR

- 1. Objetivos.** El Consejo Editorial de la Revista Abrapalabra de la Universidad Rafael Landívar, convoca al Primer Certamen Literario, con el objeto de estimular la creación literaria de los guatemaltecos y dar a conocer sus obras por medio de su publicación.
- 2. De los participantes.** Podrán participar los escritores guatemaltecos menores de 35 años, cualquiera que sea su lugar de residencia. No es requisito haber publicado con anterioridad.
- 3. De los trabajos.** Los concursantes pueden presentar uno o varios trabajos inéditos, escritos la máquina a doble espacio, en papel bond tamaño carta, en triplicado, calzados con pseudónimo. En sobre cerrado, aparte, consignarán su nombre, número de cédula y otro documento de identidad, lugar y fecha de nacimiento; dirección particular, teléfono, publicaciones si las tuviere; nombre de la obra con que participa y pseudónimo que la ampara. Estos últimos datos deberán aparecer en el exterior del sobre.
- 4. Géneros.** Se puede participar en: Poesía y Cuento. Para ambos, el tema es libre. Los de poesía conformarán 10 poemas mínimos, y los de cuento con una extensión no menor de dos cuartillas a doble espacio.
- 5. Fechas.** El Certamen queda abierto el 6 de febrero de 1992 y se cierra la recepción de trabajos el 6 de mayo de 1992 a las 6 de la tarde. Los resultados se darán a conocer públicamente en la sede de la Universidad el 13 de mayo de 1992.
- 6. De los Jurados.** La calificación de los trabajos estará encomendada a jurados idóneos integrados por escritores y críticos de literatura. Su fallo será definitivo e inapelable.
- 7. Premios.** Para cada modalidad se establece un Diploma y Premio Único de Q500.00. Podrán otorgarse las Menciones Honoríficas que el Jurado considere.
- 8. Disposiciones Finales.** Los trabajos premiados serán publicados en la Revista Abrapalabra, que saldrá bimensual en el transcurso del año, donde se darán al autor los créditos correspondientes. La participación en el concurso implica la aceptación automática de las presentes Bases. Cualquier duda será resuelta por la Comisión Organizadora del Certamen. **LOS TRABAJOS SE PUEDEN REMITIR AL DEPARTAMENTO DE ASUNTOS CULTURALES, CAMPUS CENTRAL DE LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDIVAR, VISTA HERMOSA III, ZONA 16, APDO. 39 C.**
- 9. Devolución de los trabajos.** Los trabajos no premiados serán en la URL devueltos a los interesados en horas hábiles antes del 15 de mayo del presente año. Después de esa fecha dichos trabajos serán incinerados.

EDITORIAL

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDIVAR

Rector:

Mons. Luis Manresa Formosa S.J.

Vicerrector Académico:

Lic. Luis Achaerandio, S.A.

Abra Palabra

Publicación bimestral

Consejo Consultivo:

Luis Alfredo Arango

Margarita Carrera

María Eugenia Tefel

Consejo Editorial:

Max Araujo

María Arranz

Marco Tulio Arévalo

Alfonso Enrique Barrientos

Juan Fernando Cifuentes

Ernesto Loukota

Francisco Morales Santos

Coordinadora:

María Arranz

Diseño:

Julio Arévalo

Portada:

Ramón Avila

Dirección: Universidad Rafael Landívar, Departamento de Asuntos Culturales, zona 16, Vista Hermosa III, Apartado de Correos 39 C. Ciudad de Guatemala, Rep. de Guatemala.

Las colaboraciones son solicitadas. No se devuelven los originales.

Q. 1.00 el ejemplar

En el breve recorrido que ha realizado ABRAPALABRA desde su aparición en junio de 1989, quienes reanimamos su espíritu nos sentimos muy honrados y dispuestos a llevar a cabo la continuidad de sus publicaciones así como de vivir hacia dentro la esencia de sus propios lineamientos.

Es nuestro deseo seguir encauzando la reflexión y los trabajos desde estas sencillas páginas hacia la naturaleza del lenguaje literario así como hacia los nuevos enfoques orientaciones y modos de plantear la relación literatura-sociedad habiendo interés en ocuparse no sólo de los nombres más distinguidos y descolantes del habla hispana sino que nos parecen también muy apreciables las aportaciones renovadoras de las nuevas generaciones cuando el peso y presencia de su escritura sea un hecho constatable.

En este sentido, ABRAPALABRA seguirá el rumbo iniciado concentrada en estos propósitos con el apoyo desde luego, de quienes busquen alcanzarlos. Se da por supuesto que la permanencia de una revista se debe en una alta dosis a la calurosa adhesividad de sus colaboradores, y a los lectores claro, que tienen derecho a mantenerse al día sobre el desarrollo de nuestras letras. Escritores, críticos, investigadores recurren, como es sabido a las revistas, desde diferentes puntos de vista, precisamente por su carácter actualizado y abierto a posibilidades artísticas.

Como viene siendo habitual la U.R.L. estimula la experiencia literaria a través de la investigación y la crítica. Pues bien, en este mes de febrero ha quedado abierta la convocatoria del 1er. CERTAMEN LITERARIO ABRAPALABRA promovido por Asuntos Culturales de la Universidad, en las modalidades de cuento y poesía. A este Consejo Editorial le ha parecido pertinente vincular dicho certamen a la escritura poética de los más jóvenes. Aquellas voces que tal vez hasta ahora, sólo el silencio las ha animado. Es pues, un llamamiento, fundamentalmente, en el ámbito universitario, y en general, a la sociedad guatemalteca con la única pretensión de elogio y reconocimiento poético.

Universidad Rafael Landívar
Biblioteca



H14625

